

RESPUESTA

Creo que entre las cosas más gratificantes que nos da esta profesión está la del intercambio de ideas, porque nos permite crecer intelectualmente y avanzar de forma consistente en esta tarea de pensar el pasado. Es por eso que me siento honrada por el trabajo que se tomaron Dánae Fiore y Carlos Aschero al comentar este artículo. Considero que sus reflexiones lo han enriquecido muchísimo. El ejercicio que proponen de plantear alternativas diferentes de análisis nos obliga a volver a pensar en la temática, de lo cual pueden surgir nuevos y posibles caminos para recorrer. Como dice un refrán anglosajón: “hay muchas formas de despellejar a un gato”, lo que podría traducirse aquí como “hay muchas formas de encarar un tema”. Esto es lo que los comentaristas hacen notar, cada uno desde una óptica diferente. Debo decir, sin embargo, que la identificación de la agregación social en la prehistoria se comporta como un gato difícil de capturar. Más aún, diría que cuando intentamos esbozar las cadenas causales que habrían conducido a una situación de agregación, los problemas de equifinalidad (entre tantos otros) hacen que se convierta en un leopardo a toda carrera, huyendo de nosotros. Vale la pena seguir intentándolo, aún cuando sabemos que, como dice Conkey (1980), no debemos esperar necesariamente esta característica de la organización en todas las sociedades cazadoras recolectoras del pasado.

Fiore llama la atención acerca de la consideración de los aspectos cognitivos y simbólicos que subyacen en toda manifestación tecnológica, económica o que implique toma de decisión, más allá de lo puramente ideológico, ceremonial o ritual de una sociedad. Aunque nadie duda que en toda actividad humana estamos frente a distintos aspectos de la cognición, es cierto que se han enfatizado las explicaciones adaptativas o funcionales. Cuando encaramos un problema arqueológico, lo recortamos desde la perspectiva teórica o metodológica que consideramos apropiada para contestar nuestras preguntas. Sabemos, no obstante, que existen miradas diferentes para el mismo tema. Desde hace varios años se intenta, con suertes diversas, cerrar la brecha que existe entre la consideración de los aspectos cognitivos e ideacionales y el resto de las manifestaciones de una sociedad a partir de enfoques que van desde lo procesual-cognitivo, la psicología evolutiva hasta lo definitivamente post-moderno (cf: Boyer 1999; Flannery y Marcus 1993; Hodder 1991, 1992; Renfrew y Bahn 1991, Renfrew 1993). Debido a su complejidad, el tema de la agregación en sociedades igualitarias parece ser un ámbito apropiado para hacer confluir enfoques, tanto desde el análisis antropológico como arqueológico.

Al margen de la perspectiva con que querramos mirarla, partimos asumiendo que la agregación es un rasgo de la organización pasible de ser detectado en el registro arqueológico. No obstante, la diversidad de casos y de causas que nos muestra el registro etnográfico representa un llamado de atención para tomar en cuenta factores condicionantes y evidencias de muy diversa naturaleza en el momento de generar expectativas para contrastar nuestro problema de agregación arqueológico. Frente a esta diversidad, tanto causal como de resultado, creo que no hemos encontrado todavía las herramientas metodológicas adecuadas que nos permitan identificarla en el registro con la suficiente certeza.

Tendremos más probabilidades de establecer este tipo de situaciones si las señales arqueológicas no son ambiguas; por ejemplo, si la agregación se concretó una y otra vez en un mismo espacio reservado únicamente para esa actividad. Lo cual no es frecuente. Sin embargo, ni la redundancia en la ocupación así como tampoco la diversidad y abundancia en los materiales implican necesariamente agregación, como establece Hofman (1994). Como ejemplo, las grandes acumulaciones de restos arqueofaunísticos, interpretadas por distintos autores como sitios de caza comunal de bisontes en el Paleolítico norteamericano, no son suficientes para corroborar agregación. Si frente a la redundancia y a la abundancia tenemos problemas de identificación, ¿qué posibilidad tenemos de establecer eventos de agregación del tipo de la ceremonia del *hain*, planteada por Fiore o, como señala Politis, cuando la agregación de grupos se produce aleatoriamente, por un período muy corto, derivado de lo cual las señales materiales que pueden dejar ceremonias de esta naturaleza son escasas o nulas?

En este sentido, Cerro de los Indios 1 presenta las dos características mencionadas más arriba: redundancia e intensidad en las ocupaciones (Figuerero Torres 2000). Redundancia y reutilización que, como plantea Aschero, incluye no sólo al espacio y a los rasgos sino también al arte rupestre del sitio, que es visualizado como "los componentes iconográficos de un mitograma que facilita la transmisión cultural entre generaciones". Respecto de este tema, podemos añadir que la agregación puede hacer surgir nuevas manifestaciones sociales vinculadas exclusivamente a ella. Cabría esperar entonces que en un contexto de estas características, el estrés en las relaciones interpersonales requiriera de nuevos medios de contención social, como una mayor inversión en rituales y en la comunicación simbólica en todas sus formas (Johnson 1982). Estos elementos de comunicación simbólica relacionados con la agregación deberían ser idiosincráticos y diferenciables de otros (Hays 1993).

Vuelvo a uno de los temas importantes de la agenda de Cerro de los Indios 1, que es el de verificar la contemporaneidad del o de los contextos planteados como de agregación. Para esto, además de fechados radiocarbónicos abundantes que conecten sincrónicamente todas las áreas excavadas, son imprescindibles distintas clases de análisis tendientes a dilucidar, por ejemplo, la relación espacial de la evidencia a través de reensamblajes de materiales. Pero también se trata del análisis de las representaciones simbólicas, de la diferenciación estilística de los artefactos, entre otras líneas de evidencia que deben ser enfocadas en función de corroborar la agregación. La identificación de la proveniencia de rocas exóticas, que es uno de los aspectos que también se consideran, debe ser puesta en contexto con la información de estilo de los instrumentos porque por sí sola es ambigua. Puede representar tanto rangos de acción de un mismo grupo o intercambio como grupos distantes agregados, aunque algunos autores lo interpretan directamente como evidencia de agregación (Daniel 2001).

Como sugiere Aschero, Cerro de los Indios y Cerro Casa de Piedra 7 serían casos atípicos respecto de los que describe mayormente la etnografía o como los postulados en la arqueología de las Planicies de Norteamérica; representando más bien una expresión de la dinámica de movilidad y asentamiento de unidades sociales de pocos individuos. Si se asume que, además de la contemporaneidad y las actividades particulares propias de cada situación de agregación, son las diferencias las que permitirán la detección de grupos diferentes reunidos, ¿podemos esperar diferencias, por ejemplo estilísticas, entre pequeñas unidades sociales basales (sensu Johnson 1982) que habitan una misma región? ¿Cuál es la unidad social mínima en la que se fijan los estilos? Son muchas las preguntas nuevas que surgen. Y el juego recién comienza.

BIBLIOGRAFÍA

Boyer, Pascal

1999. Cognitive Tracks of Cultural Inheritance: How Evolved Intuitive Ontology Governs Cultural Transmission. *American Anthropologist* 100 (4): 876-889.

Daniel Jr., Randolph

2001. Stone Raw Material Availability and Early Archaic Settlement in the Southeastern United States. *American Antiquity* 66 (2):237-265.

Figuerero Torres, María José

2000. Tendencias en el uso del espacio en Cerro de los Indios 1. *Arqueología* 10. En prensa.

Flannery, Kent y Joyce Marcus

1993. Cognitive Archaeology. En: Viewpoint: What is Cognitive Archaeology. *Cambridge Archaeological Journal* 3:2: 247-270.

Hays, Kelley Ann

1993. When is a symbol archaeologically meaningful? *Archaeological theory: who sets the agenda?* pp.81-92. Editado por Norman Yoffee y Andrew Sherratt. *New Directions in Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.

Hodder, Ian

1991. Interpretive archaeology and its role. *American Antiquity* 56: 7-18.

1992. *Theory and Practice in Archaeology*, Routledge, Londres.

Johnson, Gregory

1982. Organizational structure and scalar stress. En: *Theory and Explanation in archaeology*. editado por C. Renfrew, M. Rowlands y B. Seagra, ves, pp. 389-421, Academic Press, Nueva York.

Renfrew, Colin

1993. *Cognitive Archaeology: Some Thoughts on the Archaeology of Thought*.

Renfrew, Colin y Paul Bahn

1991. *Archaeology: Theories, Methods and Practice*. Thames & Hudson, Londres.